

Discurso de la UNIDAD

Los tiempos duros, oscuros, los tiempos de angustia y desesperación de nuestra Patria, parecen al menos que pasaron al segundo plano de la actualidad. La vida de hoy, la marcha de nuestra Existencia tiene unos caminos más despejados, más claros. Limpios. Si antes por las circunstancias nacionales e internacionales la Falange y con ella la Revolución ocuparon un plano no de primera fila como ella quería y su caminar en la marcha tenía una característica de lentitud, hoy, que todo esto está fuera ?porque no acelera su marcha? ?Es que no cuenta ya la Falange con hombres capaces y responsables para las tareas que se les confie?.

Continuamos y continuaremos siempre con esta España a la que amamos porque no nos gusta, pero es preciso revolucionarla en toda su extensión, tienen que removarse los cimientos que continúan estáticos desde hace muchos lustros y que parecen o quieren ser intocables por las generaciones presentes.

El hombre revolucionario lo es y lo siente porque cada día quiere ver, ansia ver al mismo tiempo que hacer, una sola cosa que le inquieta: novedad. Quiere que las cosas, los hechos, las ideas, muestren cada día y de continuo algo diferente de lo anterior, para él y para los demás. Lo hecho deja de tener importancia y es lo por hacer lo que le inquieta y lo que le impulsa y lo move a hacer. A estos hombres revolucionarios, nacidos en la Falange, que han vivido dentro de ella y la llevan en todo su ser, que tienen madurez y responsabilidad, es a los que hay que confiar. Son los que deben correr con la justificación de la existencia de la Falange y ser responsables directos ante el pueblo de todo lo que la Falange hace. Son sus hombres, los que ella ha creado, ha criado, los que respondan por ella en todo momento. Hombres que se han sacrificado, que han trabajado, que han luchado y continúan por conseguir lo que ansian. Y a éstos, a los verdaderos, a los que hay que hacer responsables, porque en ellos -demostrado está- se puede depositar la confianza de algo tan grande y tan hermoso que se llama Patria.